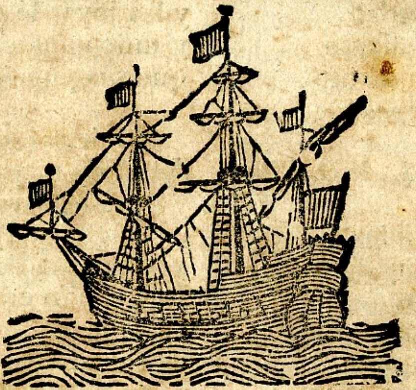

AQUI SE CONTIENE UN

DULCE TRATADO, DE COMO UNA MUGER natural de Valladolid, siendo cautiva quando lo de Bugia negó la ley de N. Señor, y se casó con un rico Moro, do estuvo veinte, y tres años en la secta de Mahoma, y fue Dios servido, que al cabo deste tiempo cautivaron un Clerigo hermano suyo, el qual sirvió à su hermana tres años de su esclavo, sin conocerle, y como fue Dios servido que al cabo de tres años se conocieron por ciertas preguntas, y el arrepentimiento de la Renegada, y las sentidas lamentaciones que hizo, y como tuvieron lugar de venir à Roma, y reconciliarse con el Santo Padre.

DEsde Poniente à Levante
passo de Septentrion,
con alta voz retumbante
es cosa justa se cante
un caso de admiracion.
Es caso dulce ; y gracioso,
muy mas dulce que la miel,
annque al principio espantoso,
terrible en si, y temeroso
para el que es Christiano fiel.
Y para poder decir
este caso, y sin temor,
sin discrepar, ni mentir,
será menester pedir
auxilio à nuestro Señor.
Al qual suplico humilmente,

co-

como à Padre Celestial
amantissimo, y clemente
guie mi sentido, y mente
en esta obra principal.

COMIENZA LA OBRA.

EN Valladolid vivia
una Dama muy hermosa,
dotada en sabiduria,
y su Padre le trahia
qual su estado populosa.
Esta tal tenia un hermano
en Gramatica sapiente,
en servir à Dios Christiano,
aunque joven muy humano,
sabio, cortés, y prudente.

En Salamanca aprendió
el mancebo Theologia,
y en Valladolid llegó
un Capitan que eligió
nuestro Rey para Bugia.
El Capitan hospedado
en frente de la Donzella,
viendo su rostro aliñado,
assi como la mirado
se encendió en amores della.

El Capitán le embiava
muchos villetes, y cosas,
que nadie lo barruntava,
y tambien le presentava,
ropas, y joyas costossas.
La Donzella le rogó,
que tal empressa dexasse,
y las joyas le embió,
y mucho le suplicó
que sus puertas no rondasse.

Y mirasse era honrada
de linages, y parientes,
y seria mal tratada
de su Padre, y castigada,
y afrentada de las gentes.
El Capitán encendido
en la hermosura della,
de sus amores herido
promete ser su marido,
y de casarse con ella.

La Donzella concedió,
con que con ella casasse,
una noche la sacó,
y à Peñafiel la llevó,
sin que nadie lo pensasse.
A Bugia fué llevada
gozando de su hermosura,
mas su placer fué no nada,
que presto fué derribada
de su prospera ventura.

Y es que los Moros cercaron
à Bugia con prestesa,
y en la fuerza que entraron,
entre los presos hallaron
esta Dama de lindeza.
Como un Baxán la mirasse
hermosa, mosa, y dispuesta,
y por parte la llevasse,
y à ella se aficionasse
por ser afable y honesta.

Me-

Metióla luego en la mar,
y à su tierra la llevó
que era la Ciudad de Irmar,
y antes de desembarcar
de amores la requirió.
No pudiendola vencer
por mas que la importunava
dixole: has de saber,
que no me has de ofender,
aunque yo sea tu esclava.

Basta mi terrible pena,
y larguissima prision,
la qual por mi hado ordena,
estar sugeta en cadena,
y ausente de mi Nacion,
El Moro la regalava
dandole buenas comidas,
à su mesa la assentava
de amores la requebrava
con palabras muy sentidas.

Dixole un dia, que negasse
à Christo, y bolviesse Mora,
y que à Mahoma adorasse,
y si con él se casasse,
de sierva seria señora.
Codiciosa de riqueza
renegó de aquel tesoro
de la alta, y suprema Alteza
sin temor, y sin pereza,
y se casó con el Moro,

Veinte, y tres años estuvo
metida en la mala secta,
del Moro dos hijos tuvo,
su falsa secta sostuvo
como infernal Mahometa.
Estava tan apartada
de Christo, y de sus tesoros,
como si fuera engendrada,
nacida, y adoctrinada
continuo en tierra de Moros.

Como el Juez soberano
se puso en la Cruz por todos
por dar remedio el Christiano
al Sacerdote su hermano
le embió por santos modos.
Y es que el Clerigo venia
de Roma de negociar,
con otros en compañia
en alta mar se metia,
y empezó de navegar.

Diez Galeotas salieron
de Moros por buena cuenta
muy gran cerco les pusieron,
el Navio les rindieron,
y cautivaron noventa.
El Clerigo fué llevado
à la fuerza de Modon,
de ropa desvalicado,
y fué puesto en el mercado
donde se vendió à pregon.

El marido de su hermana
que era cuñado el Moro
le compró aquella mañana,
y pagó de buena gana
por él cien zequias de oro.
El Moro no conoció

el

el Esclavo que comprava,
una cadena le echó,
y à su muger le llevó
sin saber lo que llevava.

Haviendo Dios juntado
los dos que bien se querian,
hermano, y hermana amada,
hartas veces se han mirado,
pero no se conocian.
Ni élla conoció à él,
ni él à su hermana mayor,
davale vida cruel,
como renegada infiel,
que negó à su Criador.

Tres años, y ciertos dias
sirvió el Clerigo à su hermana,
sufriendo mil perrarias,
hasta que el Sacro Messias,
le abrió la senda llana.
Y es que el Clerigo con zelo,
invocava cada dia
à la alta Reyna del Cielo,
y rezava por consuelo,
su Rosario de alegria.

Todas las noches estava
tres horas justas cabales,
y los Maytines rezava,
y con devocion passava
los Psalmos Penitenciales.
La hermana le assechando
de noche por ver que hacia
vido que estaba rezando,
y con devocion llamando
la Sacra Virgen Maria.

En el año de setenta
y nueve, y con recreo
vispera de San Matheo,
de España le pidió cuenta
con entrañable deseo.
Dixole; di, de donde eres?
Responde no estes turbado
tienes en tu tierra haveres,
que si los tienes, y quieres,
bien puedes ser libertado.

Eres casado mesquino?
Tienes hijos, ó muger?
Respondió, con Dios Divino
soy desposado (aunque indigno)
y en él pongo mi querer.
Y la gloriosa Maria
es mi linda enamorada:
la Renegada decia:
dexate dessa porfia,
que tu ley no vale nada.

El buen Clerigo calló,
como se vió en tierra estraña,
y otra vez le preguntó;
que oficio deprendió,
y de donde eres de España.
Respondió muy liberal
(aunque la vido remissa)
es mi oficio Celestial,
sobre todos en general
soy Sacerdote de Missa.

En que Villa, ó en que Ciudad,
ó en que tierra te has criado,
no niegas la verdad?
Respondió con humildad,
harto flito, y congojado.
Dexame triste de mi,
con mi pena, y mi passion
que no se donde naci
basta que me veo aqui
sujeto à vuestra prision.

Do no puedo celebrar
el cuerpo de mi Señor,
dexate de tanto hablar
di, no me quieres negar
de donde eres por mi amor?
Que yo en España me vi,
aunque me ves ahora,
diez años por cierto fui
cautiva en Valladolid
de una muy rica Señora,

Y como el Clerigo oyó
su buena tierra nombrar,
las sus mexillas regó,
con lagrimas que virtió,
y empezó de suspirar.
Diziendo: has redoblado
mi dolor grave crecido,
que la tierra has nombrado
es do soy Beneficiado,
tambien criado, y nacido.

Procurando aconsolalle,
y aplicar su llanto, y lid,
con amor fué à preguntalle
que le dixesse en que calle
vivia en Valladolid.
Respondió con gran dolor,
harto aflito, y con zozobra,
vive mi Padre, y Señor,
junto à la Iglesia mayor,
en la calle de la Obra.

Conoces à los Rosales,
gente rica, y principal?
Dixo, ya me dobles mis males,
essos son Tios carnales,
y no saben de mi mal.
La Renegada que vió
las buenas señas que dava:
à su hermano conoció
aunque lo dissimuló
el corazon le llorava.

No hay contento que le quadre
mas que ver su buen hermano,
y dixo; dime, tu Padre
como se llame, y tu Madre
y tu nombre de Christiano?
Llamase Juan de Azazedo
mi buen Padre, y mi señor,
y mi Madre Leonor,
y mi Aguelo Gil Zalzedo,
y yo me llamo Melchior.

Una hermana has de tener
harto galan, y hermosa,
la qual fuy yo à conocer,
Christiano hazme saber
si es casada, ò Religiosa.
El Clerigo respondió
diziendo, fuessa perdida

al

al Padre, y Madre negó,
no saben quien la llevó,
ni à que Provincia se es ida.

Como la hermana notava
su perdicion, y maldad,
al punto se desmayava,
y el hermano bien pensava
fuesse alguna enfermedad.
El Moro no estava alli
que con sus hijos fué à caza,
que Dios lo permitió assi,
y à su hermano abraza,
y llorando dixo assi.

Abraza la desdichada,
de Agueda con razon,
la perdida, y desastrada,
que yo soy tu hermana amada
que à Dios hizo gran traicion.
El hermano se espantava,
porque no la conocia,
y la hermana lo abrazava
con las lagrimas que bañava,
y suspirando decia:

Mi Dios no me dés discordia,
acogeme en tu rebaño,
pon en mi alma concordía,
mas es tu misericordia,
que mi pestifero daño.
Veinte, y tres años cabales
ha mi Dios que te negué,
y los bienes Celestiales
dexé por los temporales
do mi alma encenegué.

De aquesta pena infernal
quitame, Señor el clavo,
gracias te doy sin igual,
pues à mi hermano carnal
me embiaste por Esclavo,
Y fué paraque entendiesse
que mi alma iva perdida,
y mis pecados gimiesse,
y à ti, mi Dios bolviesse
à gustar tu pan de vida.

El Clerigo como vió
que era su hermana carnal
à Dios muchas gracias dió
y de rodillas se incó,
diziendo: Rey Eternal.
Pues tomaste carne humana
por todos los pecadores,
Señor, perdona à mi hermana
que desea verse sana
por tornar à tus amores.

Dos Mozas que en casa havia
eran idas à la mar,
los hijos en compañia
con el Padre aquel dia
eran idos à cazar.
Quando mas la aconsolava
el hermano, mas gemia,
sollozava, y suspirava,
los ojos al Cielo alzava,
y desta suerte dezia:

Triste de mi donde iré
à publicar mis pecados?
A quien me descubriré?

Buen

Buen Jesus perdonadme
mis graves yerros passados.
No me apartes de tu audiencia,
gran Señor de los señores,
ten de mi alma clemencia,
porque haga penitencia,
de mis pecados, y errores.

Mi anima pecadora
pongo Señor en tus manos,
y la Virgen mi Señora,
sea mi guarda, y guiadora,
hasta en tierra de Christianos.
O sacra Virgen Maria
quando cobraré el salario
que antes ganar solia,
pues rezava cada dia
vuestra Corona, y Rosario.

El dia que le rezava
ganava cian mil tesoros,
mi alma se consolava,
y aora le tengo esclava,
cautiva en tierra de Moros.
Puestos en esta afliccion
aquestos hermanos dos,
rogavan de corazon,
que de tan dura prision
presto los librasse Dios.

Quiso Dios que fué elegido
muy lexos de aquella tierra
por Capitán su Marido
del Rey Muza proveido,
para ir à cierta guerra.
Y sus hijos se llevó,
que eran ya de buena edad,
y Dios luego permitió
que un Mercader allegó
por poner en libertad.

Un hijo, y le rescatára:
y la Dueña tuvo modos
para poderle hablar,
y dióle para sacar
passaporte para todos.
El passaporte ordenado,
una carta hizo hechiza
como que se la embiado
su Suegra, que la ha llamado
de la Villa de Alebiza.

Diciendo, está muy doliente
y fatigada en su lecho,
la Dueña muy sabiamente
dava creer à la gente,
por disimular su hecho.
Todos quatro juntos fueron
hasta la Ciudad de Roma,
muchas gracias à Dios dieron
pues de la gente se vieron
libres, y del falso Mahoma.

La muger puesta humillada
ante el Padre Santo, dixo;
lavame que estoy dañada,
y sea yo perdonada
por amor del Crucifixo.
Pues he visto tu presencia,
oyeme Pastor Sagrado,
Padre ten de mi clemencia,
y no me des penitencia

con-

conforme mi gran pecado.

Que si Dios me castigasse
conforme mi gran error,
no es nada aunque me tragasse
el abismo, y me quemase
en llamas vivas de ardor.
La Dueña se confessó,
y recibió el Sacramento,
y à Valladolid bolvió,
su hermano la acompañó
do recibió gran contento.

Plegue à Jesu-Christo hermano,
que lavemos la conciencia,
y con pensamientos sanos
exercitemos Christianos
Confession, y Penitencia.
Exercitada entre nos
la Fé, que es el sumo bien,
fovorecerános Dios,
qual à estos hermanos dos,
os dará la Gloria. Amen.

FIN.

Compuso este Romance Matheo Sanchez de la Cruz natural de la muy Ilustre Ciudad de Segovia.

Barcelona: En la Imprenta de los Herederos de Juan Jolis en la calle de los Algodoneros.